

EL PAISAJE CULTURAL EN CLAVE TECNOLÓGICA INTERPRETATIVA. ACERCAMIENTOS SEMÁNTICOS

Autor: Alejandro Gau de Mello.¹

Resumen

El paisaje cultural en la región fronteriza del Arroyo Yaguarí. Los límites de las identidades colectivas, la memoria, el pasado y el olvido en un acercamiento entre la historia y la sociología desde una ecología de interdisciplinariedades. La ubicación de las localidades y desde ellas una mirada con intenciones simbólicas. Todas intenciones para a través de las mismas alcanzar lecturas de paradigmas de otredad.

Palabras clave: paisaje cultural, Yaguarí, identidad, frontera.

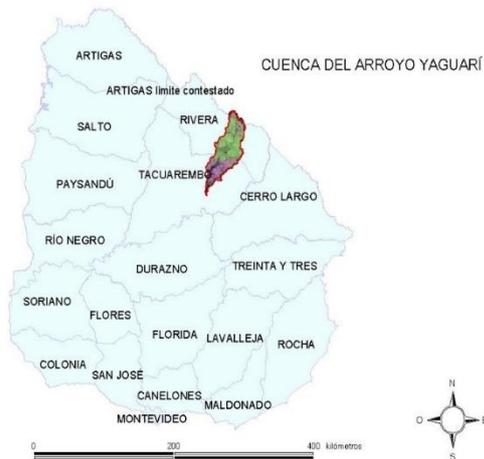
Introducción

TEXTURA TECNOLÓGICA

LA UBICACIÓN. PRIMER ACERCAMIENTO AL PAISAJE CULTURAL EN CONSTRUCCIÓN.

La región que ocupa la cuenca del Arroyo Yaguarí podemos definirla como un espacio de frontera desde diversos puntos de vista. La cuenca del Arroyo Yaguarí es una subcuenca del Río Tacuarembó. Se encuentra ubicada al Norte del Uruguay, sobre las coordenadas cartográficas [X 573.300, Y 6.541.300]; [X 592.000, Y 6.519.000]; [X 570.300, Y6.432.000] (Proyección Yacaré) En las 6° y 7° secciones policiales del Departamento de Rivera y la 7° sección del Departamento de Tacuarembó. Ocupa una superficie de 264000 hectáreas divididas en 2118 padrones rurales entre los dos departamentos.

¹Profesor en Ciencias Sociales, Mención Historia. Especialista en Política y Gestión de la Educación. Magíster en Política y Gestión de la Educación Centro Latinoamericano de Economía Humana CLAEH Montevideo. Docente del Centro Regional de Profesores del Norte-Rivera, Uruguay. Integrante del Equipo Multidisciplinario en Estudios de Frontera (EMEFRO). Rivera, Uruguay. Código Postal 40000. Correo electrónico alejandrogudemello@gmail.com



Fuente: Sistema de Información Geográfico. Archivo

Personal.

Su territorio se extiende desde el límite de Rivera con Brasil, sobre la localidad de Tres Vendas hasta la desembocadura del Arroyo Yaguarí en el Río Tacuarembó, en el departamento de Tacuarembó. Tiene el Arroyo Yaguarí un total de 187 kilómetros de extensión. Nace en la cuchilla de Santa Ana, atraviesa la isla cristalina riverense, rodeada de cerros y de sierras como la de Cortume (curtiembre) Corre por una región de terrenos anegadizos de muy poca pendiente, donde abundan los pajonales. Presenta mucho monte natural en las cercanías de su desembocadura, en el Río Tacuarembó Grande, en la zona denominada Picada de Cuello. En el ángulo de su confluencia se forma el conocido Rincón del Butiá o de Bellini, de bosques impenetrables (Michoelsson, 2012).

La división actual del entorno





Algunos de los actuales poblados. Fotos: Archivo Personal.

Localidades: Dentro del área delimitada anteriormente se encuentran 26 localidades diferentes, entre parajes y centros poblados de los departamentos de Rivera y Tacuarembó distribuidos de la siguiente forma:

Rivera: Cerro Pelado, Abrojal, Amarillo, Rincón de Amarillo, Puntas de Abrojal, Cerro Chato, Carpintería, Rincón de Yaguarí, Cortume, Las Flores, Moirones, Paso Amarillo, Rincón de los Rodríguez y Paso Casildo, Cruz de San Pedro, Guaviyú, La Caillava, Lapuente, Tres Vendas, Villa Indart, Cerro Pelado al Este, Puntas de Yaguarí.

Tacuarembó: Los Rosas, Los Vázquez, Pueblo del Barro, Picada de Cuello.

Además, la localidad de San Ramón, la cual si bien está sobre la frontera, tiene sus casas del lado brasileño.

Desarrollo temático operativo

ENTRADA AL UNIVERSO MÁS SIMBÓLICO. EL YAGUARÍ COMO ESPACIO IMAGINADO. SEGUNDO ACERCAMIENTO. LA HISTORIA CULTURAL DESDE LA IMAGINACIÓN.

En la investigación que se propuso y sigue proponiéndose interpretar la historia y las manifestaciones culturales de la gente que ha habitado el Arroyo Yaguarí a lo largo del tiempo, hemos optado por entender que se produce interpretación cuando se realiza la construcción de un enunciado sobre un objeto, cuando el investigador media entre el objeto y el momento en el que se produjo tales encuentros. La interpretación es el resultado de encuentros, rehén de las circunstancias que hacen del objeto investigado sujeto de enunciación de una paradoja, la de ser portador de una verdad efímera,

característica de una investigación coherente con el consumo de sí, incoherencia con una producción de conocimiento que desde el discurso más políticamente correcto necesita generar insumos para el futuro. Futuro que pierde sentido ante las emergencias de un presente constante. Indeterminación de la investigación, imposibilidad de cierres.

El modelo tríadico arriba citado nos permite buscar significados, operación típica del nivel de análisis más simbólico. Estos significados quieren escuchar la polifonía, ver lo que es o se cree visible e intentar comenzar a desentrañar lo invisible e invisibilizado. Para lograrlo, nos apoyamos en un sentido crítico, en la multiculturalidad crítica que parte del poder como problema, para conceptualizar epistemes (Walsh, 2009) las que siempre indican, formas de conocer el mundo. El cómo se intenta lograrlo es a través de la construcción de un mosaico desde las narraciones de los sujetos, o sea, de los enunciados de las personas en este caso, entrevistadas.

Estamos pues, intentando imaginarnos cómo puede ser la frontera cultural con una mirada desde adentro, lo cual nos permite indagar al aspecto simbólico y de imaginación narrado por el sujeto. Para ello, éste parte de la posesión mediante el retorno del pasado, olvidando olvidos, produciendo anamnesis. El marco que permitirá tal posición de ellos y de nosotros, conformando un nosotros otro, funcional al momento y a la mediación entre objeto y tiempo realizada por quien investiga, es el de las representaciones. Lo que se represente, será la representación de la memoria, aspecto que emerge de las identidades culturales, frontera cultural, válida y validada para el instante en que se captó. Fugaz, efímera, emergente, circunstancial, producto de consumo, son algunas de las características de algo que está en constante construcción. El algo: las identidades culturales en una frontera cultural que hemos dado en llamar Paisaje Yaguarí.

Alguna vez Nietzsche afirmó que la verdad se crea. Lo que se represente no será el límite del mundo entorno del Yaguarí. Si bien será un pequeño momento aprehendido, para nosotros marca una señal, una significación que en última instancia se remite a la relación problemática entre el lenguaje y el mundo exterior como nos lo recuerda Burke (2006). No es ni podría ser un reflejo del mundo, siempre más complejo, siempre más esquivo, connotando otra paradoja de la investigación, su opacidad como una característica en el marco paradigmático actual.

Sin embargo, cuando queremos acceder al universo desde un perfil más simbólico lo hemos hecho desde las prácticas de la gente corriente. Esto nos permite estar en un

ambiente donde los conceptos nos traerán de vuelta al nivel ético-político. La vuelta a las opciones, a las decisiones que son las que hacen sujeto al enunciador de sus propias realidades, desde su imaginarse, en el momento que interpreta el sujeto-objeto, que tiene, por su parte, el rol de hacerlo.

Pequeño instante de empoderamientos y fugas. A través de las prácticas vislumbramos las tácticas en el territorio Yaguarí. Mediante prácticas la gente corriente “inventa” lo cotidiano como dice Certeau, o construye. Cada época fabrica mentalmente su representación del pasado como sostenía Febvre (2017), con lo cual la gente del Yaguarí fabricará la suya. Nosotros al colocarnos el sayo de “investigadores de lo cultural e histórico” abordamos burdamente esta fabricación, atisbando un producto, el del Paisaje Yaguarí como concepto de Paisaje Cultural (Criado Boado, 1999), en la cuenca del Arroyo Yaguarí. En última instancia, meros robos de identidades culturales son parte de la contradicción interna de este tipo de proceso de producción de conocimiento. En estos lugares epistémicos estriban las uniones entre historia y sociología.

Hallazgos epistémicos...

El punto del cual partimos no es otro que el de una opción, el de la innecesaria delimitación. Por tal motivo, la decisión técnica de hablar, estudiar, dialectizar desde una cuenca como universo de análisis es una excusa para a través suyo, abordar un tema que en realidad le es transversal, la identidad cultural, construida a través de la no siempre armónica relación entre la memoria y la historia. El Paisaje Cultural (Criado Boado, 1999) entendido como un escenario de singular belleza natural, pero más que nada, dotado de valores culturales específicos, es el eje del análisis construido, que intentó identificar el discurso narrado en la frontera norte del Río Negro en general, y en el Yaguarí en particular. Las interacciones del ser humano con el entorno a lo largo del tiempo permitieron construir un paisaje, cuya intención fue tratar de visualizarlo y hacerlo visible, en un proceso que lo podríamos bautizar de visibilización fronteriza. En el paisaje cultural habita una ecología de sociologías e historias micro.

En el Yaguarí a lo largo del tiempo, desde el inicio de la presencia humana en este territorio hay un aspecto que lo atraviesa como una constante, mucho más allá del idioma siempre cambiante, mucho más allá de las divisiones políticas siempre circunstanciales, y es la presencia de la gente. Es común encontrar generaciones de personas que se mueven dentro del territorio. En la prehistoria es altamente probable que los constructores de

cerritos de indios que se encontraban en el Yaguarí, se movieran dentro de la cuenca del arroyo. Hoy en día, continuamos presenciando gente que sigue la trayectoria de su vida alrededor del arroyo, bordeando sus costas.

A veces literalmente como nuestros montaraces, a veces tangencialmente como los propios pueblos que están próximos a su cuenca, por tratarse de una reserva de agua para la gente y para la producción, a veces como los poetas y músicos, por tratarse de parte de su fuente de inspiración. Muchos son los motivos materiales y también inmateriales que conspiran a favor, que hacen que en el Yaguarí haya existido una permanencia, la de una migración interna al territorio. Este es parte de su paisaje. Este es también parte de ese paisaje amenazado, por el éxodo rural actual, por la pobreza, por las distancias, por las ausencias. Mística en cambio, mística en angustia.

Conclusiones operativas

INTERPRETACIÓN. LA TECNOLOGÍA DEL ANÁLISIS. DESCOMPOSICIÓN Y RECOMPOSICIÓN DEL TERRITORIO DE INVESTIGACIÓN. LA EXPRESIÓN DE DESEO DE UN DISCURSO POLÍTICO OTRO.

En la cuenca del Arroyo Yaguarí hay una memoria, hay muchas memorias. Si por un lado los individuos recuerdan lo suyo, aspectos vistos en las entrevistas, en los testimonios desde ellas brindados, por otro, lo que debe ser recordado es una opción del grupo. El historiador estudia la memoria y lo hace a muy grandes rasgos por dos motivos. El primero de orden metodológico, por considerarla como fuente histórica, nos permite remitirnos a la historia oral como una herramienta metodológica de importancia. El segundo, toma a la memoria como una historia social del recuerdo y nos remite a las preguntas de cómo se transmite la memoria pública, cómo se transforman esos modos y cuáles son los usos del olvido. Preguntas éstas del orden de la justificación de lo que se entiende por historia con contenido de memoria (Candau, 2002; Gilis s/a; Halbwachs, 2004; Nora s/a).

La profundidad de la historia de las comunidades en el Yaguarí es de miles de años como ya se dijo, y desde entonces, el paisaje se culturaliza. Ejemplos de ellos, ejemplo de elementos en acuerdo entre los sujetos y el propio paisaje, son la arquitectura monumental representada por los cerritos de indios de su cuenca baja. Sin embargo, éstos no son los

únicos ejemplos. Territorializar significa también producir por parte de las comunidades los espacios de experiencia y los horizontes de expectativa.

En la dialéctica de ambos, hábitat de las identidades, están otras construcciones materiales que conforman los acuerdos entre personas y paisaje, como lo son las estancias, las mangueras de piedra y sus usos. En el Yaguari hay usos para esas construcciones, hay también significados para los mismos, que no son iguales a lo largo del tiempo. En las mismas estancias, en los mismos cascos de ellas, hace más de cien años, había en la cuenca alta, verdaderos criaderos de esclavos. Hoy, esos cascos explican otros significados, otros usos para esos lugares. Como ese ejemplo, encontramos muchos otros que nos permiten afirmar casi desde el sentido común que el paisaje cultural es transformativo.

Las identidades al ser construcciones políticas y sociales, evidenciadas a través del lenguaje, tienen en la memoria una posibilidad. Si identidad y memoria son construcciones políticas y sociales y si como tales, son evidenciadas a través del lenguaje, entonces, anclar en la visoespacialidad (Amuchástegui, 2008) y desde ella otear las relaciones de estructuras, las estrategias para De Certeau, y las representaciones, las tácticas-prácticas, es definir identidad a través de la memoria.

Con el lenguaje, herramienta fundamental del proceso de investigación nuestro, accedimos a nuestra ruptura lingüística, opción epistemológica que nos acompañó, decisión que nos permitió advertir que la información obtenida era traducida en términos de significación, y de sentido. Siguiendo la propuesta de Ibáñez (1991), consideramos que nosotros en tanto que investigadores, registramos información (acceso al universo más positivista) para interpretarla.

Nuestra interpretación sigue los derroteros marcados por la memoria comunicativa expresada a través del testimonio y de sus representaciones. Los bailes del pasado marcados por un fuerte perfil racista, donde en localidades como Moirones, Rincón de Yaguari, Amarillo, Abrojal, los había aquellos destinados a las personas de “familia”, en los que los afrodescendientes no podían entrar. En esos bailes las representaciones definían una sociedad interpretada bajo la discriminación, donde lo simbólico nos lo ofrece la afirmación que “de familia” eran personas blancas, sin considerar otro factor que el meramente fenotípico.

En otros ejemplos y desde el mismo perfil de las representaciones, las interpretaciones se encuentran en las afirmaciones acerca de la importancia del arroyo en la vida cotidiana,

en la memoria de los habitantes. Este aspecto lo pudimos abordar desde el inicio del proceso de ejecución de la investigación, cuando realizamos una suerte de cuestionario en el que sobresalían afirmaciones al estilo: el Yaguarí es muy importante para la producción, por el agua para los animales, es el lugar donde se pesca, se caza, se nada, es el lugar donde se sale a pasear, a bañarse en el verano, es el lugar que nos permite alegrarnos por la sola presencia del agua, es el lugar donde antes las mujeres iban a lavar la ropa, como aparecen en los testimonios en Rincón de Yaguarí, Paso Casildo, Ansina, Los Vázquez, Lapuente, Moirones y Rincón de los Rodríguez. Por la vía de la memoria los sujetos comunican sus recuerdos, aspectos de identidades en revelación. La heterogeneidad es como no podría ser de otra manera, una de las principales características. Algunas definiciones nos acercan al aspecto material como las disquisiciones económicas, otras, nos colocan en el universo más propiamente simbólico, como las afirmaciones más poéticas, o aquellas que denotan qué tipo de clasificación social deviene de la estructura que nos acercan al lado más discriminatorio del Paisaje Yaguarí.

Esto también es parte del espesor histórico, pero en una mirada más de historia coyuntural para acercarnos a la vieja noción braudeliana. Cuando afirmamos que el sujeto es parte del contexto de fundamentación, el observador es parte de la realidad que investiga, así como también, es importante decir que en lo metodológico, el sujeto es el que enuncia, el que habla. Por tal motivo, el sujeto va junto al objeto, y todos junto a nosotros los que investigamos, que somos sujetos y objetos, buscamos producir información como una forma de producir conocimiento acerca de un territorio.

Posesionarse, posesionarnos ha sido una necesidad ético-política. Darle a los cerritos de indios un lugar desde lo patrimonial, valorar las tradiciones, la libertad del campo, la naturaleza, las fiestas, etc. son todos por principio, enunciaciones que empoderan. La posesión posiciona al sujeto a través del lenguaje y esto lo devuelve a su condición más humanizada.



Todas y todos dentro de la historia. Obligaciones hacia el pasado, compromisos con el futuro. Fotos
Archivo Personal.

Por un lado la Historia, por otro la memoria social en tiempo, espacio. De su mezcla, un concepto que emerge, el de Paisaje Yaguarí. Estamos ante la frontera cultural porque en ella y por ella se sincretiza el lenguaje. En la interpretación cultural encontramos en el pasado guaraní-misionero en la cuenca del Yaguarí el origen de buena parte de la toponimia. Nombres como el del propio Arroyo Yaguarí, o Cuaró, son de origen guaraní. Junto a ellos, la presencia jesuítica marcada por el nombre de la localidad de Cruz de San Pedro, bautismos del Siglo XVIII. Antes, el idioma guaraní, hoy otra diglosia, la del portuñol (Gau y otros, 2012)

Esclavizados que hasta hoy tienen sus descendientes como los encontrados en la cuenca alta del arroyo; traducciones culturales como los nombres de muchas localidades de hoy, como son los casos de Moirones, Cortume, pero también el contrabando típico de la sobrevivencia fronteriza, realidad que va más allá y que caracteriza a toda la historia de la región del Plata. Todos ellos ejemplos de una frontera cultural desde fuera. Desde adentro, la frontera cultural es imaginada a través del testimonio, cuando por ejemplo el sujeto afirma que el Yaguarí es importante porque es el lugar de la niñez, de la posibilidad

de poetizar, de hacer música (Gau, 2015). Entramos en posibilidades de unión a nivel de sensibilidades y de estudios sociales de las mismas.

Esbozando paradigmas otros

La interculturalidad es más que nada una necesidad. Para lograrlo, es menester que existan cambios de perspectiva, patrones otros de entendimiento de lo que se entiende por entorno, por territorio. Un deber ser ético político debe ser el de re definir por ejemplo a la mujer, las mujeres. Naturalizar su vida cotidiana no parece ser el camino en un ambiente masculinizado que la subsume como es el caso del Paisaje Yaguarí.

En él, también hubo lugar para una sociedad bárbara que la ha discriminado y maltratado históricamente. Violaciones tomadas como fenómenos sociales de iniciación sexual para aquellos jóvenes hijos de estancieros, púberes “de familia” que salvajemente se adueñaban del cuerpo de mujeres negras, son algunos de los casos recabados desde la memoria, desde la tradición y traducción del testimonio oral. Naturalización del esclavismo, incluso hasta después de abolida la esclavitud como marcan documentos recabados de la segunda mitad del Siglo XIX, y principios del siglo XX en la zona de las Sierras de Areicuá, Moirones, Lapuente, Guaviyú.

Todos ellos son dobleces. Los dobleces son figuras para la interpretación de la interculturalidad crítica. La categoría de Paisaje Cultural asociativo (Silva y Fernández, 2015) enmarca al caso del Paisaje Yaguarí y es en los cerritos de indios, en las actividades productivas, pero también en su poesía que identificamos el tipo de paisaje que se decanta en ese territorio. Cuando se dice que los Paisajes Culturales cambian, se transforman a lo largo del tiempo, en el caso del Yaguarí, del Paisaje Yaguarí, un claro ejemplo lo visualizamos desde la organización socio-económica. Este es el caso de las redes físicas, de los caminos en diacronía.

Antes las picadas, hoy los caminos que alejan localidades que si bien en línea recta están muy cercanas, a escasos kilómetros entre sí, en cambio, la transformación de las coordenadas de ocupación del espacio, obliga a que las comunidades se alejen, cercando al individuo en un brete que lo empuja a la ciudad. En la prehistoria los caminos eran otros. Hoy lo que tenemos son territorios a explotar donde la acumulación de riqueza coloca a la ciudad como protagonista. Doble explotación, por ser del interior, por ser rural. Realidad fronteriza. Sólo habrá mundos si el dominio o la explotación dan paso a lo más

humano, a lo cultural, a su valoración. Se exige una nueva dinámica para la entidad espacio.

Percepciones como opciones

Los monumentos como las estancias, las mangueras, todo lo que sea visible, pero también aquello que el paso del tiempo le quitó visibilidad, por más que sea para los ojos visto, como lo son los cerritos de indios son objetos de percepción. La percepción nuestra siguió lo propuesto por Criado Boado (2010) cuando afirma que todo lo que debe ser considerado bajo la noción de permanencia, que activa esa idea, necesita ser puesto bajo la mirada de la identidad cultural. Los monumentos son un caso. En cambio, objetos de percepción relacionados con las actividades económicas, y registrados en tiempo presente, debido a las actuales características del capitalismo tardío, como lo son en ese territorio las plantaciones de soja cercanas a Lapuente y Los Vázquez, la forestación incipiente pero ya con fuerte presencia especialmente en la región de Rincón de Yaguairí y Abrojal, si bien provocan un impacto, característica compartida junto a los monumentos, no se indica su intención de permanencia, y por lo tanto, característica de la identidad cultural. No serían a priori casos de identidad cultural.

Así como la cuenca del Yaguairí desde sus localidades, sus historias, sus culturas fueron objetos de nuestro trabajo investigativo, también nosotros en tanto sujetos en proceso fuimos figuras objetuales. En ese paradigma otro afirmamos junto a Ibáñez, la contradicción lógica como una característica interna del trabajo. El tiempo de las entrevistas, el tiempo de la búsqueda de fuentes escritas, el tiempo de recorrida dentro del territorio, el tiempo en que se encuentra inmerso el objeto, son tiempos de una fase del capitalismo, son todos tiempos que se queman en el consumo de productos como los que arrojamos como resultados, un documental, un libro y un sistema de información geográfico, para el consumo de los estudiantes de las localidades pertenecientes a la cuenca. Quienes investigamos lo hicimos desde nuestras opciones de percepción, y de la síntesis de la interpretación de un objeto para un momento del intérprete y del interpretado-objeto. Se asoma el concepto de Paisaje Yaguairí.

Quedan como expresiones de deseo preguntas. Ellas podrían expresarse a partir de otras opciones, ellas remiten dudas acerca de ¿cuáles son las características del mismo? ¿Sus identidades más profundas? ¿Cuántos y cuáles olvidos quedan? ¿Cuántos territorios

quepan desde lo tecnológico? ¿Hay lugar para otros conceptos? ¿Se otean otros nuevos paisajes otros?

Epílogo para una nueva obertura

La Historia y la Memoria se quisieron conjugar a partir del discurso generado por la Investigación cuyo pretexto fue la historia y la cultura de las localidades cercanas al Arroyo Yaguarí, con el trasfondo ético-político de acercarnos a la gente. Para hacer operativa la conjugación, para hacerla una posibilidad analítica, creo que lo mejor es hacerlo desde un lenguaje más didáctico, desde la imagen.

Buscamos afirmar el para qué de nuestro trabajo, el de una educación que incluya en el discurso los hechos, praxis de nuevas formas de aprendizaje. Desde lo educativo creemos que lo micro debe incluir a lo macro y viceversa, lo local a lo regional, lo nacional a lo mundial, lo universal a lo particular, lo homogéneo a lo heterogéneo. Todo porque para nosotros, la Historia puede incluir historias. Lo que describimos a lo largo de más de un centenar de entrevistas, de visitas sistemáticas a archivos nacionales, locales y regionales, a más de siete mil kilómetros de recorrido interno como forma de interiorizarnos del universo de estudio, fueron actos de identidad como ejemplo de creación (o co-creación) de identidades.

Lo que pudimos extraer fueron actos performativos de esas identidades, captadas en un momento, el de la investigación en su ejecución. Hay muchas otras identidades que describir, a descubrir. En todas ellas, la opción por la frontera. Nos quepa una imposición a modo de deber ser, la que la frontera no se transforme en un universal, en una abstracción a más. Para evitar tal aporía hemos considerado que estudiar el Yaguarí desde distintas ópticas y durante un lapso de varios años, es lo que a priori nos posibilitaría evitar las visiones maniqueas y universalizantes, tan típicas de Occidente, desde la Metafísica.

Yaguatirica.

Yaguatirica, gato del monte
cual fue la gata que te alumbró
con ese cuero tan amarillo
y manchas negras cual venteveo.

Yaguatirica gato fasero
ojo isgrelado de mboi-tatá
allá en el monte voy y te espero

parahacer junta de caiporá...

Estrofas de una popular canción de Yoni de Mello, inmortalizada en la voz de Alfredo Zitarrosa. Yaguatirica se llamará el puente sobre el Yaguari, en Ruta 27 a la entrada del poblado de Moirones.

*"...entender necesariamente que la cultura está enraizada, que la cultura y la identidad necesitan de raíces... Y las raíces se crean,... cómo se generan, conociendo, observando, queriendo, lo que nos rodea, en lo que estamos inmersos, en lo que vivimos..."*²

Pertenecer o sentirse parte de algo es el factor primordial para las identidades. Esto quiere decir que las personas de determinadas colectividades se relacionan entre sí y con los demás de una manera determinada. No es posible entonces, pensar en las regiones, en los paisajes culturales como algo homogéneo. Incluso debemos ir más allá, y afirmar que las características de ese paisaje pueden ser coherentes y lógicas para el propio paisaje, para la época en el que este se fue haciendo, para su momento y para ese lugar.

Las diferencias son la regla y las articulaciones a nivel micro, sin por cierto, desconocer que se producen articulaciones constantemente con lo macro, son el criterio que se debe tomar en cuenta. Las formas simbólicas, los estilos de vida difundidos en la región, son las particularidades de la misma. Los paisajes culturales son formas para visibilizar las identidades, las que son organizadoras de sentido, y el sentido es la identificación simbólica del objetivo de algo, como sugiere Castells (1997). Sin duda el paisaje va cambiando a lo largo del tiempo. Desde hace más de once mil años la región del Yaguari es habitada por seres humanos.

Son más de trescientos sesenta generaciones de personas que estuvieron y están en esta rica región, tan típicamente fronteriza, tan enraizada con sus fuentes de agua, con la pradera, con sus cerros y bañados, con su flora y su fauna, de ayer y de hoy. Es su gente la que debe encargarse de seguir construyendo el paisaje cultural. En el mundo actual los riesgos ecológicos, los cambios en los modos de vida, las nuevas formas de producción, la contaminación, y la sangría constante del penoso éxodo rural, han colocado en este paisaje una mancha de incertidumbre, de soledad, de desamparo.

² Gianotti, 2012. Entrevista realizada en el marco de ejecución de la Investigación.

Al poder público le corresponde dotar a la región de infraestructura acorde para que la gente se quede en el campo. Más y mejores ofertas educativas, más atención sanitaria, mejor seguridad policial, mejores vías de acceso, más y mejor empleo, mejores posibilidades de desarrollo local, de producción sustentable respetuosa de la naturaleza, de sus tiempos, del suelo y del subsuelo, son algunas de las necesidades. En el corto plazo el rezago de tantas familias empobrecidas requiere respuesta del Estado.

Pronta y urgente respuesta. Sin embargo, le cabe a la Historia escrita con mayúscula la necesidad de comenzar a producir estudios donde la mirada hacia lo regional, hacia lo local, hacia la frontera, y más que nada, hacia lo heterogéneo, sean mucho más constantes y tan oficiales como la historia y sociología nacionales. La nación también se forja desde lo pequeño y lo distante de Montevideo, y así la frontera también aparece como gozne de disciplinas.

La descentralización requiere más que nada un cambio de mentalidad. Pero más que nada, le cabe a la gente del Yaguairí, de hoy y de mañana, encontrar, identificar y sentirse identificado con su historia. Las identidades se construyen a partir del empoderamiento de lo cultural. Valorando, conociendo el lugar y su historia a través de sus historias es que podemos construir una nueva educación. Una educación donde el campo sea un lugar central, donde el habitante del medio rural, o de cualquier medio, sienta que vive su propia especificidad y hacia afuera, sepa que las tiene (Gau y otros, 2012)

Este es un desafío, una instancia de resistencia, de rebeldía Yaguariense. Componer un Paisaje Cultural es darse cuenta de dónde estamos parados, qué mundo nos ha tocado y más que nada, qué lugar se ha ido construyendo a lo largo del tiempo en un espacio, en este caso, el Paisaje Cultural del Yaguairí. Tierra de fronteras, tierra adentro. Más que el concepto centralista, portuario y capitalino del Uruguay profundo, es tan sencilla y complejamente parte del Uruguay real (Gau y otros, 2012)

Bibliografía

- ACEVEDO, Fernando (2009). La producción del patrimonio cultural, las máscaras de la identidad colectiva. Una aproximación socio-antropológica al rico patrimonio de los corralenses. Montevideo: Editorial Erga e omnes.
- AMUCHÁSTEGUI, Rodrigo (2008). Michel Foucault y la visoespacialidad. Análisis y derivaciones. Disponible en: <http://www.eumed.net/tesis-doctorales/2009/rha/>
- ARAÚJO, Orestes (1900). Diccionario Geográfico del Uruguay, Montevideo: Imprenta artística de Dornaleche y Reyes.
- ARIÈS, Philippe (1987). El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen. Madrid: Taurus Editorial.
- AUGÉ, Marc. (1998). Las formas del olvido. Barcelona, Editorial Gedisa.
- BARRIOS PINTOS, Aníbal (1967). De las vaquerías al alambrado. Contribución a la historia rural uruguaya. Montevideo: Ediciones del Nuevo Mundo.

BARRIOS PINTOS, Aníbal (2008). Historia de los pueblos orientales. Del fin de la Guerra Grande al Novecientos. Tomo III. Montevideo-Uruguay: Ediciones de la Banda Oriental. Ediciones Cruz del Sur.

BARRIOS PINTOS, Aníbal (1963). Rivera en el ayer, de la crónica a la historia. Rivera: Editorial Minas.

BARRIOS PINTOS, Aníbal. (1985). Rivera una historia diferente. Montevideo.

BARRIOS PINTOS, Aníbal (1963). Rivera, 1862, 1962. Álbum conmemorativo patrocinado por el Concejo departamental de Rivera. Montevideo: Editorial Minas.

BURKE, Peter (2010). La traducción cultural en la Europa Moderna. Madrid: Ediciones Akal.

Burke, Peter (2006). ¿Qué es la historia cultural? Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A.

CANDAU, Joël (2002). Antropología de la memoria. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.

CATAÑO, Carmen, (2011). Jörn Rüsen y la conciencia histórica. Disponible en: <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/hisysoc/article/viewFile/28146/28380>

CASTELLS, Manuel (1997). La era de la información. El poder de la identidad. Volumen II. Madrid: Alianza Editorial.

CRIADO BOADO, Felipe (1991). Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del Paisaje. Madrid: Boletín de Antropología americana N°24, pp. 5-29.

CRIADO BOADO, Felipe (1999). Del terreno al espacio: Planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje. Santiago de Compostela, Serie CAPA, N° 9, GIARPa.

CRIADO-BOADO, Felipe, GIANOTTI GARCÍA, Camila y LÓPEZ MAZZ, José María. (2006). Arqueología Aplicada al Patrimonio Cultural: la cooperación científica entre Galicia y Uruguay. En Muñoz G. y Vidal C. Actas del II Congreso Internacional de Patrimonio Cultural y Cooperación al Desarrollo. Universidad Politécnica de Valencia. Págs. 165-186.

DE CERTEAU, Michel. (2001). La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer. México, Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia. Instituto Tecnológico y Estudios Superiores de Occidente.

ELDEN, I/1 Historia espacial. (España, 2011): 91-114. Disponible en: http://www.academia.edu/2758125/Espacios_del_pasado_historias_del_presente_en_torno_a_los_rastros_de_la_historia_espacial

FEBVRE, Lucien (2017). Combates por la historia. Barcelona, España: Editorial Planeta.

FOUCAULT, Michel (1984). De los espacios otros. Conferencia dictada en el Cercle des études architecturales, 14 de marzo de 1967, publicada en Architecture, Mouvement, Continuité, n 5, octubre de 1984. Traducida por Pablo Blitstein y Tadeo Lima.

FURLONG, Guillermo (1936). Cartografía jesuítica del Río de la Plata. Texto I. Ejemplar N° 50.

GAU, Alejandro. La trama musical en el Paisaje Yaguarí. Los músicos, sus músicas, y aindamais...ayer y hoy en un acercamiento semántico. Rivera, Uruguay: S/E, 2015.

GAU DE MELLO, Alejandro, CARRASCO, Eduardo, GAU DE MELLO, Fernando y PEREIRA, Víctor(2012). Yaguarí. Lugar y tiempo de una vida más ancha que la Historia. Rivera: Edición del Autor.

GEERTZ, Clifford (2003). La interpretación de las culturas. Barcelona: Editorial Gedisa.

GIANOTTI, Camila, CRIADO-BOADO, Felipe y LÓPEZ MAZZ, José María (2008) Arqueología del Paisaje: la construcción de cerritos en Uruguay. Disponible en: http://digital.csic.es/bitstream/10261/8662/1/2008_Gianotti_Criado_L%C3%B3pez_ExcavacionesExt07.pdf

GIANOTTI, Camila (Coord.). (2000). Paisajes culturales sudamericanos. De las prácticas sociales a las representaciones. TAPA 19, Santiago de Compostela. Laboratorio de Arqueología e Formas Culturais, IIT, Universidade de Santiago de Compostela.

GILLIS, John. (s/a). Memoria e Identidad: La historia de una relación. Disponible en: <http://www.cholonautas.edu.pe/memoria/gillis.pdf>

HALBWACHS, Maurice (2004). La memoria colectiva. Zaragoza: Prensa Universitarias.

IBÁÑEZ, Jesús. (1991). El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden. Santiago de Chile: Editorial Amerinda.

LÓPEZ MAZZ, J.M. y GASCUE, A. (2005). Aspectos de las tecnologías líticas desarrolladas por los constructores de cerritos en el arroyo Yaguarí. In Gianotti García C. (ed.), Desarrrollometodológico y aplicación de nuevas tecnologías para la gestión integral del Patrimonio Arqueológico en Uruguay. Santiago de Compostela. TAPA 36, (IEGPSCSIC),

MORAGÓN, Lucía (2010). El cuerpo y la persona. Una lógica propuesta arqueo-lógica. Working Paper de la comunicación presentada en el XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Mendoza 11-15 de octubre de 2010. Disponible en: http://www.academia.edu/1023690/El_Cuerpo_y_la_Persona._Una_Propuesta_Arqueo-logica

NORA, Pierre. (s/a). Entre memoria e historia. La problemática de los lugares. Disponible en: <http://comisionporlamemoria.chaco.gov.ar/jovenesymemoria/documentos/pdf/21.pdf>

PALERMO, Eduardo (2001). Banda Norte: Una historia de la frontera oriental. De indios, misioneros, contrabandistas y esclavos. Rivera: Edición del autor.

RÖSSLER, Mechtild. (s/a). Los paisajes culturales y la convención del patrimonio mundial cultural y natural: resultados de reuniones temáticas previas. Disponible en: http://81.47.175.201/costa_da_morte/attachments/article/82/paisajes_culturales.pdf

SANTOS, Osmar (1965). Centro de Arqueología. Boletín Número 1. Rivera.

SILVA, Pérez, R. Y FERNÁNDEZ SALINAS, V. (2015). Los paisajes culturales de Unesco desde la perspectiva de América Latina y el Caribe. Conceptualizaciones, situaciones y potencialidades. Revista INVI, 30(85), 181-212.

WALSH, Catherine. (2009). Interculturalidad crítica y pedagogía de-colonial: apuestas (des)de el in-surgir, re-existir y re-vivir.
Disponible en:
<file:///C:/Users/Usuario/Downloads/interculturalidad%20critica%20y%20educacion%20intercultural.pdf>

WHITE, Hayden (1992). Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX. México: F. C. E.